FL 03 71

Lengua y literatura griegas. Guión número uno. Lectura y pronunciación.

Nuestro primer programa tratará de resolver las dificultades que se presentan a todo alumno que comienza sus estudios de lengua griega y tiene que enfrentarse con la interpretación de los signos extraños para él del alfabeto usado por los autores helénicos. Habrá de proveerse de la primera unidad didáctica para seguir las indicaciones correspondientes según vayamos sugiriéndole. En la página 3 encontrará la lista completa de los signos del alfabeto griego y sus equivalencias castellanas.

Pretendemos tan solo que con esta lista por delante pueda leer correctamente el primer ejercicio práctico que ofrece la citada unidad didáctica en la página 6. Pase la hoja y dispóngase a seguir con nosotros la lectura de este tema. Escuche la lectura de la primera línea. Epifumetes eimi ofiletes ses sofías.

Epifumetes eimi ofiletes ses sofías. El signo colocado sobre la primera epsilon de la palabra inicial, epifumetes, es el llamado espíritu suave, que no se pronuncia y que sólo aparece sobre la vocal inicial o sobre la segunda cuando se trata de un diptongo. Observe que su representación gráfica corresponde a la de una coma española.

En la misma palabra podrá ver la dualidad del sonido e dentro de la lengua griega. La primera es la epsilon, es una vocal breve y por lo tanto con un solo tiempo de duración. La segunda es una eta, que debiera durar dos tiempos en la emisión correcta.

No debe preocuparse, sin embargo, por estos efectos, puesto que, como el castellano no las distingue, nosotros prescindimos corrientemente también de estas diferencias y pronunciamos por igual todas las es. A esto se refiere la explicación que hemos colocado en el número uno de las tituladas, explicaciones complementarias y que encontrará en la página ocho de la unidad primera. Entre los dos sonidos de i que contiene la palabra epifumetes hay una diferencia claramente perceptible para nuestro oído.

La iota se emite como nuestra i, mientras que la y suena como la y francesa o la alemana. Leemos nuevamente. Continuamos la lectura de la segunda línea.

El artículo que precede al nombre de filipos lleva un espíritu áspero que le da una ligera aspiración al sonido de la omicron, letra sobre la que figura dicho signo. Hay que destacar el doble signo de pi que aparece en la palabra filipos. Se logrará este efecto con la prolongación de la pi, repartiendo su doble valor entre la sílaba que la precede y la que la sigue.

Comparémosla con el mismo sonido pi de la palabra epistolén, pero ahora simplificada. Al final de la línea nos encontramos con dos sonidos semejantes, aunque de origen muy diverso. Por un lado la y de simajus en su primera sílaba.

Frente a ella, el artículo que la precede y la última sílaba de esta misma palabra nos ofrecen el sonido u, procedente del diptongo ou, que en griego se pronuncia siempre como la u española. El sonido de la j corresponde al de la j castellana, como se aprecia en su pronunciación. Repetimos la lectura de la línea completa.

Leemos las palabras de la tercera línea. La gamma de legeis suena suave a pesar de encontrarse ante e. La gamma griega tiene siempre este sonido, excepto cuando se encuentra ante gutural como kappa, ji u otra gamma, porque entonces adquiere el sonido de una nasal gutural como la n castellana en esas mismas posiciones. Habrá notado que hemos subido la entonación en el final.

Observe que a la palabra dijonoyan le sigue un signo diacrítico idéntico a nuestro punto y coma y que los griegos usaron para indicar la interrogación. Lo colocaban solamente al final de la frase. El latín y muchas lenguas modernas han seguido este sistema.

Escuche de nuevo la lectura de toda la frase. En cuarta posición leemos. Y de nuevo nos encontramos en la palabra pratei con una geminada como antes veíamos en filipos.

Aquí deberá aplicar las observaciones que allí hacíamos. Y pasamos a la quinta frase. Con la omicron de tois y ceois y la omega de soterías se nos presenta el mismo caso que el que antes se ofrecía con los sonidos e de la palabra epiciumetes.

Aquí tampoco distingue el oído castellano entre larga y breve y la pronunciación de ambas resulta idéntica. Atienda una vez más a su lectura. Los nombres que contiene la sexta línea nos ponen en contacto con las mayúsculas.

Xerxes elcen epitengelada. Xerxes elcen epitengelada. Nos choca encontrar la xi en posición inicial y resulta de pronunciación difícil para los españoles.

Ha de emitirse como la x castellana pero con más énfasis. Aunque es para el griego un sonido doble, eso cuenta tan solo para la métrica. La fonética suele combinarlos.

Otra geminación en gelada pero aquí con una solución distinta a las anteriores. La doble lambda suena siempre como una lambda sencilla pero prolongada. Para el griego es una geminada más mientras que nosotros hemos de tenerla muy en cuenta para no identificarla con la elle castellana.

Repetimos. Xerxes elcen epitengelada. En la línea séptima leemos.

Xerxes elcen epitengelada. Xerxes elcen epitengelada. La palabra eufonía presenta un rasgo nuevo.

Bajo la alfa final de este término se nota un apéndice semejante a nuestra coma. Se trata de la iota suscrita. La encontramos también bajo la eta del artículo t. No se pronuncia en ningún caso y solamente se encontrará bajo vocales largas.

Alfa larga, eta, u omega. El sonido normal de la y se altera cuando esta forma diptongo. Hemos visto ya que el diptongo ou suena como u. En los demás, au, eu, tanto con epsilon como con eta y ou con omega, la y suena como la u castellana.

Eufonía. Sin embargo, decimos acusas. Para unas prácticas de lectura seguida pasaremos a las páginas quince y dieciséis del tema primero.

Sobre los textos propuestos allí comprobaremos algunas de las observaciones estudiadas en el tema y señaladas en las indicaciones precedentes. Leemos el número uno. Hay en esta corta frase dos sonidos muy semejantes y que conviene distinguir.

Por una parte, el artículo ge lleva espíritu áspero y el verbo paregei contiene un sonido también aspirado, pero con una fuerza aspiratoria mucho mayor. Observe. A gi griega tiene una pronunciación semejante a nuestra jota castellana.

Pase al número diez en la página siguiente. El verbo contiene un sonido extraño al castellano y por lo mismo de difícil pronunciación para nosotros. Atienda.

Leemos ahora la frase número doce. En ella aparece otra geminada, la doble capa, cuyo sonido sigue las normas comunes a las geminadas. Para cerrar nuestras indicaciones practicaremos un ejercicio de lectura tomando el párrafo número doscientos veinticinco de la primera antología de Fernández Galeano y Rodríguez Hadrados.

Este texto, perteneciente al pasaje del fariseo y publicano del Evangelio de San Lucas, se encuentra en las páginas doscientos doce y doscientos trece de la antología. Los dos hombres se levantan a la izquierda y miran a los fariseos y a los hombres de la izquierda. Los fariseos se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda.

Los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda. El sábado, el día del sábado, a las ocho de la mañana, los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda. Los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda.

Los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda. El sábado, el día del sábado, a las ocho de la mañana, los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda. El sábado, el día del sábado, a las ocho de la mañana, los hombres se levantan a la izquierda y miran a los hombres de la izquierda.